

Leptospirosis en grandes animales

Autora: Dra. María Graciela Draghi

Leptospirosis es una enfermedad bacteriana zoonótica difundida en todo el mundo.

Todas las leptospirosis patógenas se clasifican como una sola especie: *Leptospira interrogans*. Ellas se dividen en 25 serogrupos y más de 180 serovariedades. *Leptospira biflexa* incluye las formas no patógenas o de vida libre.

Cualquier mamífero es capaz de infectarse por cualquier serovar, pero en la práctica unos pocos serovares son enzoóticos en una región.

Para poder tener una estimación cuantificada de la prevalencia es fundamental el aislamiento del agente causal, en ese sentido se han logrado avances importantes en los métodos de aislamiento de leptospirosis en tejidos y fluidos.

En la Argentina, Cacchione y col. Informan los resultados obtenidos en 20 años de estudios indicando 63.2 % de bovinos positivos (n: 18.419), 56.3% de cerdos (n: 2.066) y 17.3 % de ovinos (n 2577).

Draghi y col. en Mercedes, Ctes, analizaron desde 1988 hasta el 2004, 1910 sueros ovinos y 11646 sueros bovinos remitidos a este laboratorio para diagnóstico etiológico de causas de mortalidad perinatal. Los porcentajes de animales positivos fueron del 5 al 20% en los ovinos y en bovinos del 10 al 55%. Los serovares diagnosticados con mayor frecuencia fueron *pomona*, *tarassovi*, *wolffi*. Los mismos autores encontraron que la leptospirosis fue la causa infecciosa más importante de aborto o muerte perinatal (11,4% de los casos). La mayoría de los abortos se registraron entre los 6 y 9 meses de gestación y la pérdida de terneros entre los días 1 y 15 de nacidos.

El Departamento de Leptospirosis del DILACOT – SENASA para el período 1996 – 2001 informó prevalencias en bovinos que variaron según los años del 5 al 58,06%, en equinos del 15,9 al 81,48%, en porcinos del 14,28% al 77% y en ovinos del 0 al 47,36%. Para el mismo período el Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires determinó un 45% de bovinos positivos. El Departamento de Bacteriología de INTA Castelar reportó entre los años 1997/2000 88% de ovinos positivos, 64% de bovinos, 76% de equinos y 62% de porcinos. Con respecto a aislamientos Draghi y col. aislaron en casos clínicos cepas del serogrupo Pomona en bovinos y ovinos en Corrientes. En otras regiones del país fueron aisladas cepas del serogrupo Canicola en bovinos y porcinos, Pomona en porcinos y bovinos, Ballum en ovinos; Hardjo en bovinos en materiales de matadero y Tarassovi en porcinos.

La presentación clínica de la leptospirosis no se relaciona con el serovar infectante sino con la patogenicidad de la cepa actuante.

En bovinos afecta animales jóvenes pudiendo tener una evolución aguda, subaguda o desarrollarse progresivamente dando una forma crónica inaparente.

Las manifestaciones clínicas varían de acuerdo al estadio de la enfermedad.

La presentación clínica de la enfermedad no tiene signos patognomónicos. Pueden reconocerse fiebre, anorexia, diarrea, lagrimeo, conjuntivitis, encefalitis, anemia, hemorragias, ictericia, hemoglobulinaria, nefritis, mastitis, agalactia, dermatitis crónica, meningitis, muerte embrionaria, disminución de la fertilidad, poliartrosis, neumonía atípica en la presentación aguda, inflamación de las vías respiratorias, úlcera del tercer párpado, etc.

Algunos trabajos describen una forma cutánea con espesamiento de la piel que sigue a un edema húmedo en la cara externa de las orejas. Posteriormente se extiende a cuello y espalda con presencia de un exudado seroso.

En Argentina, dadas las características de cría del ganado bovino en las que el contacto con los animales sólo se produce en forma esporádica cuando se recorren los potreros y dado que los signos clínicos de los adultos son poco evidentes sospechamos la presencia de leptospirosis cuando se producen abortos en forma de tormenta o hay muerte perinatal de los terneros.

En cerdos adultos, al igual que en bovinos la enfermedad pasa desapercibida pudiendo presentar un cuadro de fiebre de corta duración. En animales jóvenes se han descrito congestión conjuntival, hemorragias en mucosas, hematuria, ictericia y manifestaciones renales.

En ovinos la información es escasa y la presentación de la enfermedad es similar con decaimiento, anorexia, hipertermia y en algunos casos conjuntivas congestivas o ictericas.

En equinos la manifestación más evidente es la iridociclitis que lleva generalmente a la ceguera. También se han informado abortos.

El diagnóstico se basa en el aislamiento. La serología es una herramienta útil pero que debe ser usada con mucha precaución. La prueba serológica de referencia internacional es la microaglutinación (MAT) que se realiza con antígenos vivos mantenidos en medios de cultivos especiales. Esta técnica no sirve para medir anticuerpos vacunales.

Se han desarrollado una serie de pruebas diagnósticas: inmunofluorescencia directa, inmunoperoxidasa, técnicas de biología molecular entre las que se destaca la reacción en cadena de Polimerasa (PCR) y enzimoimmunoensayo (ELISA), técnicas histopatológicas empleando coloraciones de impregnación de plata (Young, Levaditti).

El control se basa fundamentalmente en la vacunación. Tanto en cerdos como en bovinos deberá vacunarse a partir del destete.

Las intensas precipitaciones que tienen lugar actualmente en la provincia de Corrientes hacen necesario extremar las medidas de prevención ya que las condiciones de humedad excesiva y altas temperaturas favorecen el mantenimiento del agente en la naturaleza.

Palabras Clave: leptospirosis, bovinos, porcinos, ovinos.

BIBLIOGRAFÍA

Cacchione, R.A, Cascelli, E.. S., Saraví, M.A., Martínez, E.S. Difusión e importancia de las Leptospirosis animal y humana en la Argentina. Rev. Soc. Med. Vet. 1980 5: 236-247.

Informe sobre Leptospirosis en la República Argentina. Editado por el II Congreso Argentino de Zoonosis y I Congreso Argentino y Latinoamericano de Enfermedades Emergentes. Abril 1998.

Principales causas de mortalidad perinatal en bovinos en el Nordeste Argentino.

Draghi M.G^{*}, Soni C.A.⁺, Beckwith B. ^{**}, Zurbriggen M. A.⁺, Homse A.C. ^{*}, Rochinotti D.^{*}, Alcaraz E.L.^{*}, Rizzi, C^{*}, Caspe, S.G.^{*}, Ramírez J.C.^{*}, Pereyra M,^{*}, Biotti G.M.^{*}

Revista de Medicina Veterinaria VOL. 87, N 4 , 2006.